

Artículo Original

Infancia en la sociedad de consumo: subjetivación, control y resistencia ética¹

Laura Palacio Giraldo², Diego Alejandro Muñoz Gaviria³

“Cuando se trata de esas “necesidades del ser” o autorrealización, según Maslow, el consumo demuestra ser, la mayoría de las veces, francamente inoperante en tanto factor de felicidad”
(Bauman, 2007, p.69)

● Resumen

En este escrito nos interesa reflexionar sobre las relaciones de poder que se tejen y se despliegan en la sociedad de consumo en tanto macroestructura o sistema mundo (Wallerstein, 2005), es decir, el poder comprender la configuración de la actual sociedad como un mega supermercado donde, como ya lo explicitara Marx (1975), todo se compra y todo se vende. En la estructuración de dicha sociedad del consumo se hacen necesarias diferentes maneras de objetivación o de concreción. Por ello, partimos de la consideración de los centros comerciales como mesoestructuras del sistema mundo de consumo global, dado que estos centros operan como dinamizadores de las vidas de consumo (Bauman, 2007). En el interior de estos centros comerciales existen diferentes zonas de venta y consumo (ropa, cine, juegos, talleres de arte, helados, comidas, papelería, tecnología, verde o al aire libre) que operan como microestructuras del aparato de consumo.

Palabras clave: infancia, consumo, subjetivación, resistencia ética.

1 Este texto hace parte de los hallazgos de la investigación titulada: *El centro comercial como espacio socializador. Dinámicas de consumo y subjetivación infantil.*

2 Estudiante de la Licenciatura en Pedagogía infantil de la Universidad de Antioquia, y miembro del semillero sobre pedagogía y psicoanálisis en esa misma institución.

3 Sociólogo, especialista en Contextualización Psicosocial del Crimen, magíster en Psicología y candidato a doctor en Filosofía. Miembro del Grupo sobre Formación y Antropología Histórico-Pedagógica - FORMAPH de la Universidad de Antioquia. Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Oriente.

FECHA RECIBIDO: 05 - 19 - 2017 / FECHA ACEPTACIÓN: 06 - 02 - 2017



A infância na sociedade de consumo: subjetivação, controle e resistência ética

● Resumo

Nesta redação nos interessa refletir sobre as relações de poder que se tecem e se implementam na sociedade de consumo em tanto macroestrutura ou sistema mundo (Wallerstein, 2005), ou seja, o poder compreender a configuração da atual sociedade como um mega supermercado onde, como já o explicitara Marx (1975), todo se compra e todo se vende. Na estruturação de dita sociedade do consumo se faz necessárias diferentes maneiras de objetivação ou de concreção. Por isso, partimos da consideração dos Shopping como mesoestruturas do sistema mundo de consumo global, dado que estes centros operam como dinamizadores das vidas de consumo (Bauman, 2007). No interior destes Shopping existem diferentes zonas de venda e consumo (roupa, cinema, jogos, Oficinas de arte, sorvetes, comidas, papelaria, tecnologia, verde ou ao ar livre) que operam como microestruturas do aparato de consumo.

Palavras Chave: infância, consumo, subjetivação, resistência ética.

Childhood in the consumer society: subjectivation, control, and ethical resistance

● Abstract

In this paper we are interested in reflecting on the power relations that are woven and deployed in the consumer society as a macrostructure or world system (Wallerstein, 2005), that is, to understand the configuration of the current society as a mega supermarket where, as Marx (1975) already explained, everything is bought and everything is sold. In the structuring of said society of consumption, different ways of objectification or concretion are necessary. Therefore, we start from the consideration of shopping centers as mesostructures of the world system of global consumption, given that these centers operate as dynamizers of consumer lives (Bauman, 2007). Inside these shopping centers there are different areas of sale and consumption (clothing, movies, games, art workshops, ice cream, food, stationery, technology, green or outdoors) that operate as microstructures of the consumer device.

Key words: childhood, consumption, subjectivation, ethical resistance.

● Introducción

Entendemos las relaciones de poder como disputa de fuerzas contrarias: por un lado, la sujeción, el control, la alienación y la “hipnotización”⁴ y, por el otro, la resistencia, las prácticas de libertad y la toma de distancia de los sujetos frente al dispositivo. Se entiende que la sociedad de consumo no es solo una configuración abstracta, sostenida en representaciones sociales difundidas geográficamente por la globalización y su geocultura (Wallerstein, 2007), sino también un dispositivo cuyos niveles de organización (macro, meso y micro) son el puente que permite crear sinergias entre la racionalidad neoliberal y el mundo físico, real / virtual e intersubjetivo de los seres humanos.

Por lo anterior, pretendemos en este texto sustentar el siguiente supuesto: *la infancia es cada vez más colonizada por la sociedad de consumo; de allí la pertinencia de resaltar, defender y proponer prácticas de libertad-resistencia a la colonización monetaria y burocrática que el sistema de producción y consumo pretende ejercer en los mundos de la vida infantiles.* Con el ánimo de brindar soporte a este supuesto se proponen los siguientes tópicos:

En primer lugar, un acercamiento crítico a las sociedades de control, denunciando en ellas su vocación de muerte y cierre de la experiencia humana. Además, tensamos este tipo de sociedades desde las lecturas alternativas a las prácticas de libertad como formas de salida o quiebre a la sujeción del control. En segundo lugar, reconocemos la centralidad de la pregunta por las subjetividades resistentes o alternativas, que tensan la propia vida en tanto exigen del ser humano un mayor compromiso ético, estético y político con su existencia y sus resonancias en el sistema mundo. Por último, se enuncian algunas

conclusiones que permiten seguir indagando sobre el tema.

● SOCIEDADES DE CONTROL Y PRÁCTICA DE LIBERTAD

En las sociedades de control en tanto sistemas de deformación universal (Deleuze, 1990, p. 2) “la “vida” y lo “viviente” son los retos de las nuevas luchas políticas y de las nuevas estrategias económicas” (Lazzarato, 2000, p. 1); la seducción y el control son piezas ordenadoras del mismo artefacto; el mercado instala en el mundo de la vida estrategias de enajenación que ponen en jaque las prácticas de gobierno que, bajo el principio de libertad, despliega el sujeto sobre sí mismo. La amenaza es creciente toda vez que la vida se convierte en objeto de producción y consumo por parte del sistema capitalista; se trata de una “multitud de fuerzas que actúan y reaccionan entre ellas según relaciones de obediencia y mando” (Lazzarato, 2000, p. 4). La estrategia de sujeción es desplegada por el dispositivo y allí el sujeto puede o no tomar distancia, revertir o canalizar las estrategias de conducción / seducción de las que es doblemente objeto, por una lado, de dominación y, por el otro, de lucha y resistencia. De lo anterior se comprende que “libertad es la condición de existencia del poder y del sujeto. Cuando ella falta, el poder se convierte en dominación, y el sujeto, en objeto” (Castro, 2011, p. 235).

Las prácticas de libertad constituyeron un campo de análisis fecundo en la vida y la obra del filósofo francés Michael Foucault; surgieron a partir del “análisis de las relaciones entre los sujetos y del sujeto consigo mismo, las cuales se denominan en términos generales, poder” (Castro, 2011, p.235); en el primer caso se habla de libertad política, esto es, la creación de relaciones intersubjetivas que no están bloqueadas por el poder; en el segundo se habla de una libertad ética, es decir, de un tipo de reflexividad a través de la cual el sujeto

4 Esta expresión fue usada por una de las participantes para referirse a los procesos que estimulan la sujeción de los individuos al dispositivo del mercado.



se da forma (Castro, 2011). En este punto hay que mencionar que las prácticas de libertad son también el resultado de procesos históricos que tienen que ver con la creación de instituciones y dispositivos sociales a través de los cuales se intentan conducir las subjetividades.

Las relaciones de poder son entendidas por Foucault como “juegos estratégicos entre las libertades y los estados de dominación” (Lazzarato, 2000, p. 8); por esta razón la resistencia al poder no es exterior a él sino que es contemporánea e integrable a sus estrategias de control (Castro, 2011). Dicho esto las posibilidades de transformación de lo existente y de la existencia serán efectivas en la medida en que los sujetos reconozcan su estado de sujeción o dependencia respecto al dispositivo y su capacidad estratégica para revertir sus mandatos. El desdibujamiento de la subjetividad toma relevancia en tanto interrumpe el automatismo consumista, es decir, altera la cadena de ideas y acontecimientos con los cuales se legitima y reifica el sistema neoliberal y la inoculación de sus principios en esferas diversas del mundo de la vida. Las prácticas de libertad que trastocan la subjetividad son contingentes, no responden a una esencia universal sino a un devenir histórico en donde características como la edad, el nivel de educación, el poder adquisitivo no impiden, a pesar de que intervienen en tanto mundo de la vida, el despliegue de la potencia emancipadora del sujeto.

Al estado de dominación le antecede un estado de libertad en donde los sujetos son activos, es decir, en donde “tienen siempre la posibilidad de cambiar la situación” (Foucault, citado por Lazzarato, 2000, p. 8). Las relaciones de poder, desde esta perspectiva, son siempre relaciones entre sujetos libres que producen acciones que intentan conducir o gobernar la conducta del otro y frente a las cuales, este último, reacciona. En este punto, la posibilidad de transformar la vida por parte de los sujetos es latente y fecunda en todos los ámbitos institucionalizados y en los diversos

dispositivos de control; de ahí que el control actúe como el espejo de la resistencia, y viceversa. En palabras de Muñoz (2012), la resistencia “implica un ejercicio de fuerza constante en contra de una fuerza opuesta; su importancia radica en la capacidad política de sujetos y colectividades de distanciarse y configurar una postura “otra”, una línea de fuga al estado de cosas existentes” (p. 79).

El mercado, en tanto órgano de gobierno y control, crea estrategias de regulación social gracias a la homogenización de los gustos, los deseos, las costumbres, los ideales. La borrada de la condición de otredad es un pilar determinante en la estructuración, naturalización y legitimación de los dispositivos de control; lo colectivo y lo individual desaparecen para integrarse a la masa sobre la cual es más efectivo ejercer soberanía y dominio. Con el término de prácticas de la libertad, Foucault buscó mostrar que la libertad no es una condición dada y fija del ser humano sino que, como este, la libertad “es una práctica abierta y permanente en el saber, el poder y el cuidado de sí” (Toscano, 2008, p. 131). Dicho esto, el reencuentro con la propia alteridad, es decir, con una subjetividad menos dominada por el consumo daría paso a prácticas emancipadoras que interrumpan las tendencias civilizatorias esclavistas del mercado y los mecanismos masificadores del atontamiento caracterizado por la exacerbación del hedonismo y el delirio por la novedad. En este panorama, la posibilidad de resistencia no es esencialmente “del orden de la denuncia moral o de la reivindicación de un derecho determinado, sino del orden estratégico y de lucha” (Castro, 2011, p. 263), un desafío político, ético, social y filosófico que, para Foucault, consiste en promover nuevas formas de individualidad diferentes de las que se imponen por la vía de lo institucional y del régimen económico. El concepto de individualidad, en este caso, está vinculado directamente con los procesos de subjetivación en tanto prácticas de constitución del sujeto, relacionadas, a su vez, con “prácticas discursivas, políticas y éticas mediante

las cuales el individuo se transforma en sujeto de conocimiento, de poder y de relaciones éticas” (Toscano, 2008, p. 133).

Foucault ubicó la lucha y la creación del lado de la resistencia ética, lo cual no es en sí mismo un modelo universal de humanidad; se refiere a “una disputa entre el deseo / placer y la ley, la sociedad, el capitalismo y su pretensión de conducción pastoral” (Lenis, 2012, p. 226). Lo anterior se traduce en la capacidad de habilitar la potencia de lo que ha perdido esa fortaleza para situarla a favor de “aumentar la libertad, la movilidad y la reversibilidad de los juegos de poder” (Lazzarato, 2000, p. 9). En este sentido, no se trata de un tipo de liberación que aboga por el suicido simbólico o real del sujeto en un intento de escapar de los múltiples dispositivos sociales; en el caso de la sociedad de consumo se refiere al hecho de comprender cuál es la arquitectura del dispositivo en términos de los discursos, poderes, saberes alienantes y prácticas totalizadoras que lo conforman; además, cómo estas se instituyen y se despliegan en lo cotidiano haciendo del mercado una máquina que gobierna, produce y conduce a gran escala los cuerpos y subjetividades de niños, jóvenes y adultos. Desde esta perspectiva la vida y lo viviente devienen “materia ética” que resiste y crea, a la vez, nuevas formas de vida (Lazzarato, 2000, p. 10). La invitación es a situar en este panorama la posibilidad siempre emergente y contingente de alterar las formas violentas, nocivas y homogeneizantes del ejercicio del poder.

En últimas, se trata de habilitar, en el interior del campo de fuerzas co-extensivas al cuerpo social, la “emergencia de una potencia múltiple y heterogénea de resistencia y creación que pone radicalmente en cuestión todo el ordenamiento transcendental y toda regulación” (Lazzarato, 2000, p. 2). La resistencia entonces se gesta desde la reflexión sobre lo cotidiano; en este sentido el poder es más que una relación unilateral o un tipo de dominación totalitaria sobre los individuos (Lazzarato, 2000); se trata más bien

de un tipo de relación estratégica en la que el sujeto participa alienándose a sus preceptos o resistiéndose a ellos. Niños y niñas son, en medio de este campo de fuerzas, sujetos gobernados y, al tiempo, actores de lucha y resistencia, en la medida en que ejercen acciones sobre sí mismos y sobre los otros que tensan el orden imperante. Por ejemplo, es sabido que el mercado estimula la compulsión del deseo que se traduce en el frenesí de la compra.

● CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES RESISTENTES

La reflexión aquí propuesta está directamente relacionada con la construcción de una subjetividad que tensada por el carácter alienador del mercado toma distancia e intenta protegerse de la violencia allí desplegada (sexismo, discriminación, estratificación, homogenización, dominación, control); comprende y sospecha acerca de las tácticas o estrategias de seducción / manipulación y trabaja sobre sí para transgredir las lógicas, los principios, las actitudes, los valores reificados por el modelo neoliberal que transforma el mundo de las relaciones y experiencias humanas en mercancía. Se aboga aquí por una subjetividad capaz de superar el vacío que la sociedad de consumo instala con la invasión de lo superfluo y lo desechable, una subjetividad que contradiga el anquilosamiento de la vida sujeta a la ley de comprar y desechar. El consumo es necesario para la supervivencia humana; no obstante, hay que crear estrategias de protección frente al avasallamiento del mercado para no caer en el extremo de la compulsión explotadora e inversionista. En últimas, se trata de desplegar una ética del cuidado de sí (Foucault, 2008) desde la que se asuma una actitud activa que habilite el deseo y el pensamiento más allá de las fronteras del mercado; que permita construir sentido más allá del bombardeo de artefactos, modas y experiencias del instante, del imperativo del progreso y de la racionalidad capitalista determinada por el ideal de éxito y la satisfacción



que prefiguran la idea del sujeto contemporáneo en tanto cliente y consumidor.

Estas ideas de subjetivación en clave crítico-resistente tiene serias implicaciones en la comprensión de la infancia, en cuanto su colonización mercantil ha devenido en una nueva negación a su ser y estar en el mundo. Rousseau en el siglo XVIII denuncia la pérdida de condición de la infancia, para el siglo XXI la mercantilización de la infancia recuerda ese eco rousseauno, la pertinencia de volver sobre la pregunta por la condición propia de la infancia.

Quizá, una de las mayores configuraciones de subjetividades resistentes al mercado, en el caso de la infancia, sea el volver sobre la pertinencia de una vida vivida en clave de la propia infancia, es decir, una suerte de proceso de subjetivación donde la infancia se despliegue a sí misma en sus condiciones y posibilidades. Aquí la idea sería rechazar y denunciar como ideológicas las maneras en que el mercado crea la infancia consumista, mayoritariamente sustentada en claves adultocéntricas que niegan la propia experiencia del infante.

Será tema de gran valor para la pedagogía y las ciencias sociales y humanas poder volver a la pregunta de la infancia como una sensibilidad que abre el mundo, que se despliega más allá de los estuches férreos de las sociedades de control y del cierre. En este sentido, la infancia siempre será una experiencia que abre sentido.

● A MODO DE CONCLUSIÓN

Finalmente, analizar el binomio infancia y consumo durante este recorrido investigativo permitió explicitar mecanismos de interferencia que, en palabras de Gabriela Diker (2009), desestabilizan "las certezas que históricamente habíamos construido acerca de cómo los niños son y deben ser" (p. 17). La posibilidad de situarnos ante la

emergencia de las nuevas infancias y sus formas disímiles de configuración de sus subjetividades no solo nos pone de cara frente a nuevos desafíos sino que nos compromete y responsabiliza, a quienes trabajamos en este campo de estudio, a asumir las variadas voces sobre el concepto de infancia y la pluralidad de experiencias y dispositivos a partir de los cuales los niños se constituyen en el presente como tales. Es claro que ni los padres ni los maestros podremos garantizar una emancipación radical de los niños como fruto de los procesos formativos; sin embargo, esto no puede ser excusa para evadir nuestra responsabilidad como facilitadores de los cuestionamientos que los más pequeños puedan derivar en relación con los múltiples factores sociales que ejercen gobierno y control sobre sus cuerpos y sus mentalidades; la tarea entonces es habilitar reflexiones que tengan en cuenta las propias experiencias y voces de los niños para acercarnos a una comprensión más crítica de un mundo de la vida atravesado por múltiples fuerzas, en donde la manipulación y la resistencia actúan como pilares fundamentales de la agencia y conformación de las subjetividades.

● BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASTRO, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, apuntes y conceptos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DELEUZE, G. (1990). *Posdata sobre las sociedades de control*. Retomado el día 19 de febrero del 2017 del sitio web <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf> Consultado en marzo de 2017
- DIKER, G. (2009). ¿Qué hay de nuevo en las infancias? Buenos Aires: Editorial Los Polvorines.

- FOUCAULT, M. (2008). Tecnologías del yo. Paidós: Buenos Aires. Retomado del sitio web https://monoskop.org/images/7/70/Foucault_Michel_Tecnolog%C3%ADas_del_yo_y_otros_textos_afines_1990_2008.pdf Consultado en febrero de 2017
- LAZZARATO, M. (2000). Del biopoder a la biopolítica. Revista Multitudes. N. °1.
- LENIS, J. F. (2012). Confrontación terapéutica y psicagógica de la culpabilidad. En Culpabilidad y subjetivación. Avatares de la conciencia moral a partir de Foucault. Editorial Universidad de Antioquia: Medellín.
- MARX Y ENGELS (1975). *Manifiesto del partido comunista*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- MUÑOZ, D. (2012). El grito manso o la importancia de resistir de múltiples formas. Revista Investigación. Vol. 3 N.º Ene-Jun/Jul-Dic. Pp. 79-84. Medellín: Colombia.
- TOSCANO, M. (2008). *Michel Foucault y las prácticas de libertad*. Revista Devenires. IX, 18, pp. 132-161
- WALLERSTEIN (2005). *Después del liberalismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- WALLERSTEIN (2007). *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Editorial Kairós.